

## CAPITULO XLIII.

*De los consejos segundos que dió Don Quixote á Sancho Pança.*

QUIEN oyera el passado razonamiento de Don Quixote, que no le tuviere por persona muy cuerda, y mejor intencionada? Pero como muchas vezes en el progreso desta grande historia queda dicho, solamente disparataba en tocándole en la cavalleria, y en los demas discursos mostrava tener claro, y desenfadado entendimiento, de manera que á cada passo defacreditavan sus obras su juyzio, y su juyzio sus obras; pero en esta destes segundos documentos que dió á Sancho, mostró tener gran donayre, y puso su discrecion, y su locura en un levantado punto. Atentísimamente le escuchava Sancho, y procurava conservar en la memoria sus consejos, como quien pensava guardarlos, y salir por ellos á buen parto de la preñez de su gobierno. Prosiguió pues Don Quixote, y dixo:

EN lo que toca á como has de governar tu persona y casa, Sancho, Lo primero que te encargo es, que seas limpio, y que te cortes las uñas, sin dexarlas crecer como algunos hazen, á quien su ignorancia les ha dado á entender, que las uñas largas les hermosen las manos, como si aquel escremento, y añadidura, que se dexan de cortar, fuere uña, siendo antes garras de cernícalo lagartigero, puerco y extraordinario abuso.

No andes, Sancho, desceñido, y floxo; que el vestido descompuesto dá indicios de animo desmaçalado; si yá la descom-